AÑO IX. 1.° DE ABRIL DE 1877. NÚM. VII.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

EN EL PECADO SE LLEVA LA PENITENCIA.

Hay épocas en la vida en que nuestra imaginacion duerme el sueño del no ser; si el no ser consiste en no tener una idea dominante y absoluta que impere sobre las demás.

Estado tristisimo, el más deplorable que puede tener el hombre en la tierra.

¡Feliz el fanático que muere bendiciendo su bello ideal!

Dichoso el indiferente que contempla la creacion como si fuera un libro en blanco; pero el dualista, el que tiene en su mente la tela de Penélope, el que ama hoy una escuela filosófica, y mañana se aparta de ella, y vá como las mariposas libando de flor en flor, sin encontrar nunca un punto de partida, es un sér tan profundamente desgraciado, que hay que compadecerlo y rogar fervorosamente por él, porque es uno de los muchos párias que vegetan en el universo.

Hay dos clases de dualistas; los científicos y los impresionables. Los primeros son más afortunados, porque van estudiando siempre, y por lo tanto ván aprendiendo sin interrupcion, y aunque no se decidan por ningun sistema, van atesorando conocimientos, que si en esta existencia no les llegare á ser todo lo

útiles que ellos esperaban, en sus encarnaciones sucesivas se encuentran aptos para apreciar y comprender de una sola ojeada, los planes de estudios más complicados, las teorías legislativas más adelantadas, la administracion económica en su más difícil desenvolvimiento, la ciencia, en fin, en sus multiplicadas manifestaciones, es para ellos comprensible, y sin esfuerzo, sin trabajo, sin la menor fatiga, se desarrollan esas inteligencias *privilegiadas*, segun las llama el mundo, pero que en realidad no merecen tal nombre; llámeselas en buen hora inteligencias laboriosas, abejas de la ciencia que han formado á fuerza de siglos el panal de su sabiduría.

Compadecemos á los sábios que no tienen una idea fija, pero al mismo tiempo los envidiamos, porque decimos: estos hombres hoy son pigmeos, pero mañana... mañana serán gigantes; en cambio los dualistas impresionables son el gérmen de la creacion, son la materia cósmica que ha de sufrir indeterminadas modificaciones. ántes que se una á ella el flúido vital y pueda formar séres orgánicos é inteligentes.

¡Pobres dualistas de impresion! ¡Cuán dignos son de lástima!

Ayer pasaron largas horas diciéndole á otro sér (quizá más pecador que ellos) sus culpas y desaciertos.

Despues corrieron en pós de los sectarios de Lutero, y entonaron cánticos en las capillas evangélicas, y más tarde acudieron á distintos lugares con el curioso afan de hablar con los muertos. para que estos le digan, si los espíritus de los que fueron, acompañan á los habitantes de la tierra, ora piden saber qué han sido en sus encarnaciones anteriores; y si el moderno oráculo no le satisface cumplidamente, contestando con el *acierto* (que ellos quieren,) murmuran á sus solas, por ejemplo, cuando se retiran á su lecho.

¡Qué diablo! La iglesia romana afirma que no es la de Cristo. La reforma de Lutero dicen que no ha dicho la última palabra, y el espiritismo pretende ser la religion universal, y asegura que vé lo que fué, y lo que será, y conmigo, francamente, nada han visto los espíritus de lo que debieran ver, porque no me han dicho quién vá conmigo, ni qué he sido yo ántes de ahora, porque sentar la proposicion de que fuí muy malo en mi existencia anterior, es una solemne mentira. Bah! bah! bah!.. Pensándolo bien, las religiones y las escuelas filosóficas, ni Dios las entiende; son una industria y nada más; lo mejor es no hacer caso de ninguna.

Despues de este razonamiento ú otro parecido, siguen cayendo y levantando, acudiendo hoy á un templo, mañana á otro, buscando fenómenos espiritistas en todos los parages, y cuando han tenido el buen acierto de atraer sobre sí todos los malos flúidos que han podido encontrar, cuando no se entienden, cuando su misma ignorancia los abruma, entonces dicen con amargo acento:

«Antes de ser yo espiritista estaba mucho mejor que ahora.»

Palabras testuales que hemos tenido la desgracia de escuchar hace algunos dias, pronunciadas por un sér digno de la más tierna compasion; porque es un dualista impresionable; un alma cándida y buena, generosa y compasiva, que hace suyas las penas de los demás.

Amante del progreso, siempre corre en pós de una idea nueva sin detenerse á apreciar las ventajas ni las nulidades que encierra.

Peregrino sediento de amor universal, bebe en la primera fuente que encuentra, sin pararse á mirar si el agua que calma su sed es turbia ó cristalina.

Siente luego el efecto del bravage, y entonces culpa á la cáusa primera, sin que esta haya influido en lo más leve, porque el bien no puede redundar mas que bien, si no se encargan de enmascararlo la superchería, la curiosidad, el lucro egoista y el fanatismo.

Un agua mineral que tenga grandes virtudes ó condiciones medicinales, cuanto varía, cuando se la estrae del manantial y se la encierra en las vacijas, que por más que éstas estén tapadas y lacradas cuidadosamente, qué distinto gusto tiene de la que brota en la fuente de la montaña, sin haber sentido otra influencia atmosférica que los perfumes de los bosques.

Del mismo modo las grandes ideas, las profundas filosofías que necesitan estudiarse tan detenidamente, que hay que analizar tanto, que hay que hacer su anatomía con el escalpelo del tiempo y de la razon ¿cómo quieren encontrar su especial sabor, si nó las saben saborear? ¿Cómo han de comprenderlas en ménos de un segundo, si es pequeña una existencia por mas prolongada que sea para conocer una mínima parte de la ciencia más vulgar?

Y el espiritismo, esa relacion íntima del mundo visible con el invisible, esa realidad de la eternidad, ese mentís de la muerte, esa resurreccion contínua de la materia (no de la misma carne)? se podrá comprender, se podrá apreciar su inmenso valor, reuniéndose

unos cuantos curiosos que principian á evocar espíritus, sin conocer ántes la naturaleza de éstos, sin tener idea de lo que son, sin saber distinguir las tendencias que manifiestan, sin comprender más que hay espíritus, allá van á recibir comunicaciones, convirtiéndose los médiums en juguete de los espíritus, y éstos en entretenimiento y distraccion de los espectadores?

Y á esto se llama ser espiritista? Pluguiera á Dioss que de esta especie no hubiera ninguno en toda la tierra.

Los que no tengan ni tiempo ni inteligencia suficiente para estudiar, pueden ser espiritistas sin necesidad de ser médium ni de acudir á centros dó domine la ignorancia.

¡Basta querer mirar, para ver!

Qué nos dice el espiritismo? Que el epíritu se asocia con la materia para progresar, que con ella se forma el cuerpo del antropófago, y el del redentor, que el espíritu suele estacionarse, y á veces de elevadas posiciones sociales desciende á encarnar en humildísimas familias para adelantar moralmente, y para sufrir la humillacion que á otros hizo padecer.

¿Y para convencerse de esto se necesita que dichos espíritus nos lo comuniquen? Nó.

Nos basta mirar, para encontrarlos.

Últimamente hemos visto dos séres que nos han impresionado profundamente, porque hemos leido en ellos toda una historia.

Íbamos por la calle una mañana, y pasó á nuestro lado una muger jóven, vestida pobremente, pero con limpieza: llevaba los brazos desnudos, y estos denotaban la fuerza de la salud y de la robustez: su paso era firme y seguro, y no mirándole la cabeza, era un cuerpo desembarazado y vulgar, pero mirando sus hombros cubiertos por un mal pañuelo, se veia destacar sobre ellos una cabeza tan distinguida, tan verdaderamente aristocrática y tan admirablemente bella, que la miramos con asombro.

Su rostro oval, de puro perfil griego, tenia unos ojos grandes y rasgados, con una espresion tan altanera, que ni una princesa real de la casa de Inglaterra podrá mirar á sus súbditos con más desprecio y más desden que miraba aquella pobre hija del pueblo á los que osaban mirarla á ella.

No miraba con el envanecimiento de su belleza, nó; no era la vanidad de la muger lo que la tornaba desdeñosa, era el orgullo

indomable de la gran dama que nace al pié de un trono, y muere sentada en él.

¡Cuánto!... ¡Cuánto nos hizo pensar aquella muger!...

Nosotros no somos médiums videntes, y sin embargo; aquella muger nos sigue, ó la seguimos á ella, mejor dicho, y la vemos; sí, la vemos con su manto de púrpura y de armiño, y la preguntamos... ¿Qué hicistes ayer en tu palacio, que has venido hoy á vivir en una cabaña?

En aquel mismo dia visitamos un colegio de niñas, pobre y humilde. Veintidos pequeñuelas estaban en él; una de cinco años fijó nuestra atencion; las demás eran tipos vulgares, pero aquella criatura delgada y gentil, revelaba un algo superior.

Es blanca como la nieve.

Ojos azules vivos y brillantes, animados por la mas amorosa espresion: sus cabellos rubios, naturalmente rizados, adornan su frente y su cuello de cisne, y hay en ella tal viveza, tal distincion que hasta en sus juegos se diferencia de las demás.

Preguntamos de quién era hija, y nos dijeron que su padre era un trapero: la miramos fijamente, y murmuramos con tristeza: ¿qué buscará este espíritu en ese último centro social? Tal vez cariño: nos dijeron que es muy inteligente, y que de todo quiere saber el por qué; siendo tan avara de cariño, que cuando vé que acarician á otras niñas, se pone triste, y reclama un beso con la mayor ternura.

Su madre emprendió un viaje, y ella hubo de creer que no volvería más: y cuando la preguntaban:—¿Sientes que tu madre se haya ido? contestaba:

—Nó, porque no me quiere; si me quisiera no se hubiese marchado ni me hubiese dejado sola.

Contestacion que demuestra claramente que aquel espíritu está sediento de amor, y es inexorable con aquel que se lo niega.

¡Pobre niña! ¡Cuántos desengaños pesan sobre tu blanca frente. Cuánto has vivido.... y cuánto has llorado!

El espiritismo está en la Creacion: si supiéramos leer en ella, no habría hombres que dijeran que desde que son espiritistas se encuentran en peor estado de salud.

Para llegar á la *Verdad*, hay un camino muy largo: hay además *muchos atajos á campo atraviesa*, que tambien se llega por ellos á la meta deseada, únicamente que creen muchos que por estos

incultos senderos se llega mas pronto, y están en un error.

La carretera del estudio y de la razon, nunca se le vé el fin; pero está tan bien construida, que no hay miedo que vuelque nuestro entendimiento, y por las veredas de las impresiones, sin el análisis necesario, se hunden todas las ideas en el fango de la ignorancia.

Nunca, nunca nos cansaremos de repetir, que sin estudiar no hay estudiante que termine dignamente una carrera, porque aunque el favor y el dinero le dén un título, la conciencia pública, tarde ó temprano lo acusa de imbécil.

¡Espiritistas! El espiritismo nós dá un conocimiento tan profundo, y tan exacto de la vida que no podemos obtenerto de gracia, tenemos que estudiar y trabajar muchísimo para no divagar, para no perdernos en el horrible dédalo del dualismo.

No nos basta evocar á los espíritus, tenemos que hacernos dignos de que espíritus superiores y elevados, se comuniquen con nosotros, y no siéndolo así, nos esponemos á estacionarnos, sabe Dios por cuanto tiempo: porque no hay nada más cierto que en el pecado llevamos la penitencia.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA MÁGIA CONTEMPORÁNEA.

POLÉMICA Á PROPÓSITO DEL ESPIRITISMO.

DOCTRINA SIN DOCTRINA.

(Conclusion.)

Pasemos por alto, puesto que más adelante habremos de ocuparnos de ello, sobre lo referente á no la contestacion del Sr. Huelbes, dada á nuestro artículo III, y á la aparicion de ese otro señor presidente de ese otro Círculo Espiritista, y no nos detengamos en lo de la *elasticidad del artículo* 11 *de la Constitucion en cartera*, como no sea para advertir, siquiera sea muy someramente, que nada

tienen que ver con ello, ni la ciencia en general, ni las escuelas democráticas ó liberales en particular, puesto que no son nada, absolutamente nada espiritistas, como no lo eran Bacon y Descartes, ni lo son Darwin, Lamarck, Figuier, Flammarion, Louis, Jacolliot, etc., empéñese quien quiera en sostener lo contrario, puesto que los interesados no autorizarán á nadie para que afirme lo que muy enérgicamente les irrita y con sobrado fundamento.

Combatiendo un párrafo nuestro, relativo á los primeros resultados *prácticos* de las idéas espiritistas, dá á conocer el Sr. Solanot, que casi, casi desearía se establecieran por nosotros ó por otros, para su «*inofensividad*», esos «*cordones sanitarios*» que acaso hubieran de concederles un prestigio de que carecen; y exclama con santa uncion: «Si encerrase algun fondo de verdad (nuestro párrafo), los propagadores del espiritismo, más que ilusos, seriamos criminales. Pero no somos ni lo uno ni lo otro.» Pues bien; sostenemos lo dicho, pese á quien pese, y hasta hallar prueba de lo contrario. Sobrado sabemos, sí, que si existen espiritistas «*ilusos*» no han de formar en la plana mayor, y por otra parte no encontramos que el deseo de la vida sea ni soñadamente un crimen.

No es «pintura fantástica» como la llama el señor vizconde de Torres-Solanot, la idéa de nuestro párrafo. Y si tal sucede, ¿por qué no la desvanece con argumentos? Muy respetable será su palabra, pero no basta decir «no somos ni criminales, ni ilusos,» es necesario probarlo. Eso de decir es muy fácil; lo que es difícil, sobre todo para los espiritistas, es lo de probar lo que se dice para que el dicho se eleve á la categoría de la verdad.

No estamos tampoco por la idéa de establecer «*cordones sanitarios*» á las creencias, sean cuales fueren. ¿Quién detiene el vuelo del pensamiento, y quién sin faltar á las leyes de la humanidad priva la libre emision de las idéas? Si estas son ciertas, habrán de estenderse á la manera que se estienden las olas cuya blanca espuma besa los muros de la costa; si son erróneas, el peso de sus errores habrá de hundirlas en el abismo. «Dejad que el error hable; no pasarán dos páginas sin que se contradiga», decia Bossuet, y repetimos nosotros haciéndonos eco de su acertada frase.

Si uno á uno se levantan los atavíos científicos y literarios tomados á préstamo por el espiritismo; si una tras otra arrancamos sus ajenas galas, dejámosle reducido á una *pretendida doctrina*, segun la cual *los espíritus*, ó sean las almas de los ya difuntos, pue-

den ser evocados é interrogados, y aun (lo cual es ya más grave, mucho más) recetar y curar.... ó matar, todo más especialmente bajo la influencia de ciertas personas llamadas *médiums*, dotadas de un *poder sobrenatural*. ¡Poderes sobrenaturales dentro de lo finito. El monumento del Escorial ó la Giralda de Sevilla dentro de una cáscara de avellana no hubieran de producirnos mayor admiracion. ¡Y luego claman los espiritistas contra nuestra época de dudas y vacilaciones, de orgullo y de escepticismo! ¿Qué mayor orgullo que *pretender* salvar la barrera de lo infinito, barrera ante la cual se estrella el pensamiento humano como antemuro de templado acero? ¿Qué mayor orgullo que *pretender* indagar las regiones que puebla el impalpable ether, donde brillan las encendidas estrellas ó los rutilantes soles? ¡Ah! ¡No se traspasa el límite de lo desconocido, ni se llega al punto donde muere lo humano para dar principio á lo divino! Lo infinito no cabe en lo finito, como no cabe en la nave el elemento líquido que la aprisiona. Podrán estas idéas ser muy consoladoras, por lo mismo que alhagan el orgullo de la humanidad; ¿pero han de acatarse las doctrinas porque sean á la manera de una zarzuela bufa? En ese caso quien desee adeptos en este país de la holgazanería, que establezcan una doctrina dando á conocer por ella que en el otro mundo pasaremos la vida todos tendidos en muelles divanes, comiendo suculentos platos, mezclados con añejo vino, y escuchando graciosas malagueñas. El suicidio sería lo comun y lo ordinario como sucede con todas las «doctrinas consoladoras.» Y es natural: ¿qué haria el Sr. de Torres, si pasando una vida de desdichas en España, le ofrecieran otra de magnate en la Noruega? Aceptaría la última sin vacilar.

Pero si la *pretendida doctrina* del espiritismo no fuese ya la locura por sí misma como nosotros creemos y afirmamos,—debe conducir en recto sendero á la locura, y á la locura sin base ni compensacion (1), necesitando *ó no* de manicomios, aunque sí de buenas áulas. Sus elementos de proselitismo, *sine qua non*, son el orgullo y la ignorancia en todos, el orgullo y la ambicion más audaz en los menos. No pudiendo, no queriendo y no sabiendo ser

(1) Véanse: *Des tables tournantes du surnaturel et des esprits* (1852) por M. Agénor de Gasparin.—*Le spiritisme et les spirites* («*Revue des deux mondes*» París, Setiembre de 1863). *Les sciences et la Philosophie. (Essai VI., p. 8.)* por H. Martin.

juguetes de errores, *que suponen*, sin propio y cabal discernimento, muchos, en nombre (¡oh crueldad!) precisamente de la santa libertad de pensar, que sin duda son incapaces de gozar en su grosera ignorancia, se entregan al despótico capricho de uno ó de varios.... y pagan con su bolsa y su pobre razon la *indigerible* mescolanza de idéas tomadas al acaso en mil autores, poco y mal traducidos: esos son los más numerosos, ó sea la tropa (unos dos mil han llegado á ser en España cuando más). Los más escasos, ó sea la falange directora, á fuerza de manejar muy superficialmente *sin método ni concierto* las ciencias más diversas y trascendentales, para en ellas coger á diestro y siniestro y *negarlas luego*, tambien terminan por estraviarse en tal laberinto creado por ellos mismos; y sin haber hecho adelantar un solo paso ni á ellos ni á nadie, moral ó intelectualmente hablando, sus bien dotadas imaginaciones piérdense para todos. ¿Es ó no es esto locura, y locura tonta, señor vizconde, haya ó no estadísticas y manicomios?

Llegada á esa dolorosa extremidad psicológica, la naturaleza mejor dotada pierde la facultad preciosa de denominarse á sí propia; y héla aquí ya, que arrastrada por el torbellino de la fatalidad, sin fuerza para detenerse y sin razon para conocer y preveer el peligro, truécase en perjudicial elemento para todo, debiendo ser de comun beneficio á la sociedad. Ved ese jóven, tan bondadoso, tan activo, tan estudioso y trabajador; todo en él prometia bienes y á todos inspiraba simpatías; empero por él y en él, cruzó el espiritismo que creyó simple juguete ó elemento de elevacion, y lo convirtió en juguete ó elemento inconsciente de todo lo ruin y malo: sábio y en flor, lo hizo ignorante y pretencioso; activo productor, hízole contrabandista; de franco y leal, hipócrita y embustero: y cuando ya no bastaba explotar indignamente la manera de pensar de los vivos; cuando no era suficiente á sus planes la profanacion de los espíritus de los pobres muertos; cuando su cerebro necesitaba nuevas sensaciones que dieran pasto á sus idéas y á sus bolsillos, doliase de no poder llegar á explotar los cementerios de sus huesos: doliase de no llegar al límite de la infamia y de la degradacion; porque, ¿quién que tenga sentimientos dignos y nobles acoje en su ánimo la idéa repugnante de comerciar con la muerte? ¿Quién no deja reposar en la tierra, rodeados del sagrado respeto que nos inspira lo desconocido, los yertos cadáveres que ayer, frescos y lozanos, gozaban de la plenitud de la vida? ¡Ah! No sa-

tisface desorganizar cerebros en provecho propio, ni basta ya aislar elementos de produccion y de honradez para sumirlos en la miseria de lo intrincado y de lo dudoso cuando no incierto; es necesario más; es necesario que esos mismos sean explotados y perseguidos en la mansion de lo eterno; allí no deben sonar las palabras de los vivos, ni esos deseos revueltos en el polvo de la inmundicia humana.

Bello es el camino, bella la manera de pensar del original de este ejemplar retrato que acabamos de hacer, al cual el señor de Torres no negará su parecido. Triste, tristísimo es el cuadro, y hemos de apartar de él nuestros ojos, que siempre inspira daño lo sacrílego y lo horroroso. ¡Y cuánto daño producen estos séres á la humanidad! Porque no basta predicarles el bien y la dignidad con sus atractivos colores; ellos pasaron por ámbos, y despues de vistos, los abandonaron para sumergirse en el fangoso barro de la degradacion de los sentimientos. ¡Gocen de sus miserables idéas, que envueltos en ellas, percibirán su castigo!

. . . .

. . . .

Pero volvamos al verdadero terreno de la polémica, despues de vagar errantes por el campo de las digresiones, en ocasiones de todo punto indispensables.

«Solo desconociendo las teorías del espiritismo, se concibe que pueda llamarse *Mágia contemporánea* al conjunto».... etc. Esto dice el señor de Torres con su acostumbrado aplomo. Pues bien, *Mágia contemporánea* digimos y repetimos; y puesto que no lo admite el señor de Torres, diremos hoy *imliacion de mágia*, por considerar más útiles, más francos y más divertidos á Robert-Houdin y á Robin, en especialidad á este úllimo, verdadero físico que hubo de deleitarnos con su preciosa aplicacion del espegismo, sus espectros y sus deliciosas fotografías espectrales, de todo punto superiores á las llamadas espiritistas.

Pero justo es que analicemos la palabra mágia, para poder contestar ámpliamente á nuestro distinguido adversario.

¿No es la mágia el pretendido arte de someter á la propia voluntad individual las potencias extrañas y aun sobrenaturales, como, por ejemplo, los espíritus, evocarlos ó conjurarlos; operar por su intermedio hechos extraordinarios, tales como apariciones, transformaciones, adivinanzas, curas más ó ménos rápidas é im-

posibles (tuertos y ciegos, con ojos secos ó vacios, jorobados, tisicos en su último grado, etc.)? ¿Y no pretende lo mismo el espiritismo, en sus conferencias y en sus clínicas (1), cual lo hemos presenciado personalmente nosotros, con sus signos cabalísticos, con los globulillos homeopáticos sobre los pobres ojos.... que jamás verán (secos), y la consiguiente y fatal obligacion de suscricion á la *Revista espiritista*.

Por otra parte, *mágia* no es vocablo que puede avergonzar á nadie, y los antiguos llamaron asi al maravilloso arte, porque atribuian su invento á los *magos* de la Edad Media. La marcha progresiva de las ciencias y su generalizacion, más bien que la necesidad de las leyes, es su mejor y más rápido correctivo. Mas léjos de tomarlo en mal concepto, el Sr. Torres debiera recordar que ese calificativo de *mágicos*, ha sido concedido en épocas diversas á hombres de extraordinaria valía (no espiritistas), tales como Cornelio Agrippa, Silvestre II (fray Girberto), Alberto el Grande, y áun el mismo Bacon, sin mencionar aquí, los que, como ya digimos antes, hacen un especial oficio de las aplicaciones recreativas de la física, la química, la mecánica, etc., ó parodiando y descubriendo los mal llamados secretos espiritistas, como últimamente el conde Patrizzio, en Madrid.

El espiritismo es mágia, y por cierto que no de la mejor, y tiene además sus ribetes y pretensiones en empirismo; más no posee el menor punto de comparacion con la astrología ó con la alquimia, y ménos aún con la astronomía, con la química, ni con la

(1) Debemos llamar la atencion sobre estos establecimientos, que ninguna nacion culta debiera tolerar: en ellos podrá no ocasionarse la muerte, pero hace que los males que eran ínfimos en su principio adquieran proporciones desconsoladoras.

En aquella mansion de la charlatanería, donde unas *señoras iluminadas* propinan medicamentos, no se vé más que el afan de adquirir prosélitos. Bajo pretestos caritativos se medicina, y por otro lado (¡qué manera de interpretar la caridad!) se despide al que no satisface la cuota de suscricion á la *Revista espiritista*.

Desde luego, las personas cultas no acuden á este sitio, mas acuden ésos séres que por su ignorancia deben ser objeto del preferente cuidado de los gobiernos.

Considerámos suficiente esta advertencia, para fijar sobre este punto la atencion de la prensa que mira por el bien de la humanidad.

ciencia en general. No existe en el espiritismo ningun conjunto ni no conjunto de principios..... propios ó nuevos, no hay hechos nuevos, ni la menor ley física ó moral digna de especial mencion, ó que no tenga ocupado su legítimo lugar científico.—El único caballo de batalla de los espiriristas, el *dadá* que parecian ofrecer como novedad, era el del estudio de los flúidos, y, ni han adelantado un paso en ese camino, ni es posible que adelanten entre sus elementos. Por nuestra parte, esos adelantos (y estamos en lo seguro), los esperamos de los gabinetes de física y de los laboratorios químicos.

Más hagamos un poco de historia espiritista, para probar al señor de Torres, que no son inexactas nuestras afirmaciones. Segun él, apareció el espiritismo en 1845, y segun nosotros en 1850; comenzó á ser conocido en Europa en 1853, y poco tiempo despues, Allan-Kardec, comenzó á explotarlo en París, calle de Santa Ana (no en 1858 sino mucho antes) por el estilo y con la gracia de nuestro doctor Garrido. Como éste, y *otros*, decia hablando de los que lo sostenian en su candidez, *que unos habian caido ya, y otros irian cayendo*. Y es más: doctor, y haciendo de esta ó la otra manera uso de la ciencia, el nuestro se muestra bajo su nombre, doctor Garrido; en tanto que el de Paris no se atrevió á llamarse *espiritistamente* sino bajo un nombre de guerra, Allan-Kardec, lo cual, despues de todo, no prueba otra cosa sino que poseia más *esprit* parisiense que los micmos espíritus con quienes ganaba dinero. Por aquella época dábase por satisfecho el tal Allan ó Kardec con evacuar consultas y dar horóscopos, sea en presencia de los interesados, sea (y esto es mejor aun) á luengas distancias, con la simple presentacion de una mecha de cabellos, un pañuelo ú otro objeto del uso particular de la persona interesada, mejor cuanto más intimo sea su uso. Naturalísimamente, cada consulta de estas importaba cinco, diez, veinte y hasta cien francos, y solo más tarde ideó crearse una renta por medio de los abonos de sus cándidos clientes á su periódico-revista, y luego convertidos en lectores para sus libros; es decir: reproducir bajo diversas fases la misma *prosa productiva* cual hoy se hace por sus discípulos en esto, ya que no en doctrina, que ni estableció, ni existe... ni hace falta.

Esa es la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad. Por lo demás, si con algo puede decirse que se relacionan los locos ensueños que con apariencia idealista encubre la prosáica rea-

lidad de nuestro atrevidillo espiritismo, fuerza es confesar que solo se hallan puntos de contacto y leves indicios de comparacion en la filosofía misticas de nuestros tiempos, que, representada por Van-Helmont, Bœhun, Poiret, Swedemborj, Pardage, Jacobi, Martinez-Pasacalis, Saint-Martin, Ballanche Franck, etc., renuncia á los regulares procedimientos de la ciencia, y, mezclando y subordinando sin ton ni son la razon y el sentimiento, busca un Dios bajo un punto de vista estrecho y esencialmente particular y caprichoso, pretestando el estudio de la naturaleza, el del alma, ó bien presentando una interpretacion alegórica é interesada de la historia de las religiones.

Negar á Jesucristo, para tratar de ser nuevos Jesucristos; negar la ciencia, para tomar lo que le pertenece y decirse luego únicos y verdaderos en la ciencia; fingirse sencillos y humildes, y ser despóticos y altivos; fingirse caritativos y coger por doquiera que sea. Confesamos no ver hasta ahora más que eso en el espiritismo, con permiso del Sr. Torres, hasta que nos pruebe lo contrario; y francamente, diga cuanto quiera sobre lo que supo ó no supo hallar «la escudriñadora astucia de los jesuitas:» firmísimamente creemos que no solo á estos les tendria sin el menor cuidado el espiritismo sino que á ellos, *y solo á ellos, puede prestar algun servicio*.

Pero no conociamos el lema ya más literario y perfeccionado que nos cita el señor de Torres: «Hácia Dios por la caridad y por la ciencia,» ni descubrimos aún hoy ninguno de estos elementos en el espiritismo.

Réstanos tan sólo hacer presente al señor de Torres, que sus ideas, por más que quiera verlo así, no son de aquellas que enseñan á hacer el bien por el bien mismo, y advertirle, para terminar, que no haga nuestra causa como en uno de sus últimos puntos del párrafo 19 de su art. 1.°, contradiciendo de esta manera otros completamente opuestos. Y no nos entretenemos en desmenuzarlo; porque, á más de ser cuestion prolija, duele siempre mostrar flaquezas en nuestros semejantes. En cuanto á lo que dice de que «la locura espiritista solo está en los lábios de los que los impugnan,» podemos asegurarle que, habiéndonos observado aquellos, no encontramos indicios de esa locura nueva que podemos llamar *labial*, y que, indudablemente, ha sido exportada de alguno de esos *infinitos mundos habitados*.

Y sin perjuicio de terminar nuestra réplica, y es tarea, queda contestado ya el art. 1.° de las *soi-dissant, doctrinas del porvenir*.

ADOLFO SUAREZ DE FIGUEROA Y ORTEGA.

PARÉNTESIS.

Si los lectores de *El Globo* recuerdan nuestros artículos «Doctrinas del porvenir,» resúmen de trabajos anteriores, hijos de larga meditacion y detenido exámen, con cuya série entrábamos en la polémica á que fuimos invitados y gustosamente aceptamos, pues nos proporcionaba ocasion de exponer ideas que son mal apreciadas porque no se las conoce; si los lectores, repetimos, recuerdan los citados artículos y comparan con la primera contestacion que, bajo el caprichoso epígrafe: *La mágia contemporánea*, ha intentado el Sr. Suarez de Figueroa, comprenderán fácilmente que quien dedica su tiempo y su pluma á estudios y asuntos sérios solo á título de paréntesis y por mera galantería tome en cuenta la mayor parte de las apreciaciones (que el público calificará debidamente) del artículo titulado *Doctrina sin doctrina*.

Como paréntesis, pues, y por excepcion que no se reproducirá en el curso de nuestro debate, vamos á contestar lacónicamente al mencionado artículo.

Hablar de pontificados tratándose del espiritismo que no reconoce más pontífice que la razon ilustrada; traer á colacion á Filadelfia y Poleñino, la via Láctea y la Luna para mentar los *mundos habitados* como pudiera hacerlo quien no ha saludado la Astronomía (1); hablar de clínicas espiritistas con las que, si existen, nada tiene que ver el Espiritismo que profesamos y sostenemos; llamar no-doctrina, que es lo mismo que suponer no existe ese cuerpo de ideas, en cuyo campo militan tantos espiritistas, quienes reciben este nombre por profesar aquella doctrina; ocuparse de salsas y

---

(1) No insistimos sobre este punto porque esperamos que *El Globo* dé cabida en sus columnas á los artículos sobre astronomía trascendental, que estamos preparando y son una sucinta recopilacion de la última notable obra de Flammarion, *Les Terres du Ciel*.

cocineros despues de haber aseverado que se iba «á proceder formalmente á contestar párrafo por párrafo nuestros artículos,» que si alguna salsa tienen será la amasada con la razon y la experiencia, consagradas á un determinado órden de conocimientos... todo esto y algo más de que hacemos gracia al lector, no es sério ni formal, y bien merecía que le aplicásemos el calificativo de «confusos laberintos,» que el adversario se permite respecto de ideas filosóficas.

Pero no seguirémos ese camino; no devolveremos calificativo por calificativo, epigrama por epigrama, agresion por agresion; nos respetamos demasiado para no respetar al contrincante, y en tal terreno llegaríamos á prescindir de él para dirigirnos exclusivamente al público en defensa de nuestros principios, con toda la mesura y comedimiento que, ántes que á sí, el escritor debe á sus lectores. Avesados de mucho tiempo á la polémica, jamás hemos traspasado los límites de la conveniencia que la educacion y nuestra doctrina de caridad nos imponen. Quede dicho esto, para no volver á insistir sobre ello. Lo que en sério sea expuesto, sériamente será contestado; lo que ese carácter no revista, pasará para nosotros como si no se hubiera escrito.

*
* *

Entremos ya en materia.

Y ántes de pasar adelante, bueno será hacer constar que nuestro adversario nada ha replicado respecto á los crasos errores en que, segun demostramos (artículos I y II «Doctrinas del porvenir») había incurrido respecto á la aparicion del moderno espiritismo. Aseveraba aquel que Mesmer, magnetista, no espiritista, del pasado siglo, había fundado la primera academia ó sociedad espiritista, y le contestamos, con la historia en la mano, que el propagandista y fundador de nuestra doctrina fué Allan Kardec, 1858-69, basada en hechos que á mediados del presente siglo comenzaron á ser observados en América. Afirmaba tambien que, como consecuencia de esa doctrina, habianse originado muchos suicidios, aumentó el contingente de los manicomios, y se notó descenso en la poblacion. Pedíamosle datos estadísticos que confirmasen esos hechos, pero no supo, sin duda, hallarlos cuando no los presentó para hacernos enmudecer. Para cuando lleguen esos da-

tos (si es que llegan; mucho los agradeceríamos, pues llenaríamos un deseo que nuestro afan é investigacion no han podido conseguir), nosotros, citando nombres y personas, presentaremos algunos casos en que el conocimiento á tiempo del Espiritismo, evitó que se atentase contra la existencia; mostrarémos las contestaciones de alienistas á quienes hemos preguntado si en sus manicomios habian ingresado enagenados por cáusa de nuestras ideas; y finalmente, que estas son garantía, por su fondo moral, de aumento, más bien que de decrecimiento, en la poblacion.

Ha supuesto tambien nuestro adversario que el espiritismo decrecía. Si con pruebas palpables desea convencerse de lo contrario, tómese la molestia de pasar por la secretaría de la Espiritista española, y allí podrá formarse idea aproximada del movimiento espiritista en el mundo, siempre creciente, como lo demuestran las publicaciones que recibimos. Y si á España solo quiere concretarse, verá el aumento que nuestras publicaciones han tenido en los últimos años, y que la media docena de centros donde el espiritismo se estudiaba, ha ascendido á un centenar próximamente. Ante los hechos, no hay afirmacion posible en contrario. Con hechos contestamos nosotros á las gratuitas suposiciones.

*
* *

Hemos afirmado que «la escuela espiritista viene á combatir todos los dogmatismos.» Esta verdad no necesita más demostracion que el conocimiento de nuestra doctrina. Estúdiela el señor Suarez de Figueroa, que sólo por el forro, como vulgarmente se dice, la conoce, y entónces podrá discutirla: pero estúdiela por el método baconiano que, como dijimos, aplica nuestra escuela, y entonces no barajará lamentablemente la incarnacion, desincarnacion y reincarnacion, ni otras ideas espiritistas que en sus manos ó su pluma bien parecen *salsa*... Olvidábamos haber ofrecido no descender á terrenos impropios de una polémica séria.

*
* *

Termina la primera parte del artículo que nos ocupa, publicada en el número 494, de *El Globo*, lamentando el deplorable estado filosófico del que estas líneas escribe y ha escrito muchas otras en

periódicos, folletos y libros (que no nombraremos para quitar á nuestro *comedido* adversario, no sabemos si juzgándonos por sí, ocasion de repetir que es un «hábil reclamo...»)

Cuando hemos mentado el *método baconiano*, supone el Sr. Suarez de Figueroa que «no le teniamos presente,» y esa nuestra cita le sugiere la idea de nombrar á Roger Bacon. Veamos dónde está la confusion deplorable. La historia de la filosofia registra dos ilustres pensadores del nombre Bacon; el primero, Roger Bacon, nacido en Inglaterra, en 1214, cuyos escritos sobre la química y la óptica muestran conocimientos muy superiores á su tiempo; ponderó, tocante al método, la necesidad de la experiencia, pero la innovacion científica debida á ese método, no debia desarrollarse hasta tres siglos más tarde, iniciada por Bacon de Verulan, ó Verulamio, que nació en Lóndres en 1561. Sus famosas obras *De dignitate et aumentis scientiarum* y *Novun Organum*, precedidas de la *Instauratio magna*, tuvieron por objeto rehabilitar la filosofía y hacer conocer los vicios y lagunas de la escolástica. Al canciller Bacon, pues, no á Roger Bacon, corresponde toda la gloria de dar á luz el método que debia fecundar las ciencias naturales, y bien aplicado hasta las ciencias psicológica y metafísica; y á aquel se refiere siempre la filosofía, cuando de método baconiano habla. Esto es elemental, cualquiera tratado de historia de la filosofia se lo enseñará al Sr. Suarez de Figueroa, que acepta desconocerla, como desconoce por completo lo que es el Espiritismo. Despues de esto no tiene razon de ser las tres preguntas que en el último párrafo se nos dirigen; las contestan todos los historiadores de la filosofia cuando reproducen el pensamiento de Bacon, perfectamente recopilado por S. A. De Luc, en su *Precis de la philosophie de Bacon*, dos volúmenes publicados en París, 1802, á los cuales remitimos á nuestro adversario.

Bacon se propuso en su *Novum Organum*, oponiendo su lógica á la de Aristóteles, esto es, su nuevo *Organum* al antiguo *Organum* del filósofo griego, variar el método de tratar las ciencias, sustituyendo la observacion á la hipótesis, la induccion al silogismo. Reunir el mayor número de hechos posible, valiéndose para ello de la observacion y de la experiencia, y por medio de una escala ascendente subir al conocimiento de las cáusas y de sus leyes, y luego redescender por órden inverso de las leyes generales á las aplicaciones particulares, que es lo que Bacon llama «Escala del

entendimiento.» Tal es el *método baconiano*, no de Roger Bacon, y tal el que el Espiritismo ha adoptado, para decir, como el filósofo del siglo XVI: *Por aquí se marcha*. No fué seguramente Bacon el inventor del método inductivo, como no lo es el espiritismo de las verdades que proclama (existencia de Dios, inmortalidad del espíritu, pluralidad de mundos, pluralidad de existencias, comunion universal, comunicacion racional de los séres); pero así como aquel conoció, y es su gran mérito, que se aproximaba una revolucion filosófica, así el Espiritismo presiente una revolucion más trascendental y se promete encauzarla, sentando en un momento crítico los principios que han de rayar en el horizonte humano una reforma tan necesaria como irremediable: su nuevo concepto de la vida determinará la más importante trasformacion de nuestra historia.

Bacon caminó contra un torrente irresistible, por eso legara su memoria á la posteridad y á los siglos venideros; en análoga situacion, el Espiritismo confia á sus sucesores los principios que proclama y vése obligado hoy á llamar á sus doctrinas *doctrinas del porvenir*. Imposible parece que una verdad tan trivial cual es, que la experiencia y la observacion de los hechos es un medio de encontrar la verdad, tardase tanto tiempo en abrirse paso á través del pensamiento filosófico, pero ello nos explica por qué hoy lucha tenazmente otra verdad no menos inconcusa: que la inteligencia se comunica con la inteligencia; verdad tan palpable y tan demostrable, cuando se quiere investigar, como cualquiera otro de los hechos que caen bajo el dominio de nuestra experimentacion: verdad que, hecha evidente, entrará en la categoría de las de sentido comun. La utopía de hoy, no lo dudemos, será la verdad de mañana.

***

Hemos contestado á lo que en sério podia contestarse del artículo del Sr. Suarez de Figueroa. Réstanos decir que su anécdota final referente al doctor Huelbes, es en absoluto inexacta, jamás se le ha preguntado tal cosa; estamos autorizados para consignarlo así; y mal pudiera haber sido en una sesion de controversia de la Espiritista Española, cuando nunca en estas, por prohibirlo el Reglamento, se ha hecho ninguna pregunta medianímica.

*
* *

Aquí llegábamos, cuando viene á nuestras manos el núm. 495 de *El Globo*. La lectura de la conclusion del artículo del Sr. Suarez de Figueroa, á quien en el curso de nuestra polémica hemos tratado con todo el respeto que el prógimo nos merece, nos recuerda el ofrecimiento anteriormente hecho de no traspasar los límites de la conveniencia que la educacion y nuestra doctrina nos impone. *Le cedemos en absoluto el terreno de la insolencia y la calumnia.*

Si *El Globo*, con cuya colaboracion nos hemos honrado, nos permite continuar nuestra exposicion doctrinal, tendremos un placer en terminar los artículos cuyo objeto era presentar en resúmen los principios y teorías que hemos aceptado despues de muchas dudas y estudios teóricos y experimentales, para imprimir segura direccion á nuestro pensamiento filosófico, creencias á nuestro espíritu y á nuestro corazon, sinceridad y deseo de hacer el bien por el bien mismo, consagrando una vida que tal vez en la ociosidad ó en livianos pasatiempos se hubiese deslizado, á perseguir la verdad dentro de la ciencia, para propagarla con todas nuestras fuerzas, que si escasas son por su valía, como grandes se mostrarán con el laudable fin que las inspira. Algunos años hace, desde que conocimos el espiritismo, nuestra actividad, sin la más remota esperanza de lucro, se halla siempre donde alguna idea que tenga el bien por norte se nos ha presentado. Bien vale la tranquilidad de conciencia que esa conducta proporciona, los sinsabores y disgustos que produce, y ante ella se quebrarán los dardos de la maledicencia.

Sentimos habernos visto precisados á descender á estos detalles personales, ajenos, bien ajenos al campo en que hemos venido sosteniendo la polémica á que fuimos invitados, y de buena fé creimos se mantendria en el terreno de los principios y de las opiniones. No ha sucedido así, bien á pesar nuestro. Léanse nuestros artículos, léanse los del Sr. Suarez de Figueroa, y juzgue despues toda persona desapasionada y libre de las trabas que imponen las viciosas direcciones del pensamiento, llámense mala educacion, interés egoista ú otro mezquino móvil.

Dispuestos siempre á discutir cortesmente con quien esto no olvide, tenemos la confianza de que se nos combata con armas

tambien corteses, sin que venga á anublar el sol del palenque ningun incidente que nos obligue á hacer caso omiso de los escritos del adversario.

Cerramos nuestro artículo-paréntesis. En el inmediato expondrémos la historia del hecho de todos los tiempos, cuya observacion ha venido á fundar la doctrina espiritista.

El vizconde de Torres-Solanot.

NO HAY EFECTO SIN CAUSA.

I.

¡Cuántas mediumnidades hay ocultas que no conociendo el espiritismo atemorizan á débiles criaturas, ignorando que poseen facultades desconocidas, tan sencillas y naturales como los cinco sentidos que el vulgo reconoce.

Y sin embargo, si les dejáran hacer uso de esos sentidos incógnitos sin preparacion ni antecedentes, se obtendrian fatales resultados las más de las veces; gracias que la divina Providencia todo lo precave, y si en ocasiones dadas algunos séres sufren una hora de angustia, esta hora de agonía les evita largos años de tormento; y en aseveracion de lo que decimos, vamos á contar á nuestros lectores una pequeña historia que nos demuestra claramente que todo en la vida tiene su razon de ser.

Entre los muchos huérfanos que quedan en el mundo, quedó una pobre niña de dos años: la inocente Clara, que apenas habia dado los primeros pasos en la tierra, cuando en sus blancas gorritas tuvieron que poner lazos negros.

Su padre, ántes que los gusanos trituráran el cuerpo de su difunta esposa se unió á otra mujer con el lazo del matrimonio. Clara, por su corta edad, parecia lógico que encontrara en la esposa de su padre esa compasiva ternura que inspiran los huérfanos, cuando se les vé tan débiles y tan sin accion, que ni áun saben pronunciar, sino balbuceando las primeras frases de la vida.

Nada más triste que un niño enlutado llamando á su madre. ¡Quién no siente simpatía por un huérfano! ¿quién? las almas in-

feriores, los espíritus degradados, esos se complacen en atormentar á los séres inofensivos; esta triste suerte le cupo á Clara, la desgraciada niña fué víctima de un ódio implacable, y sacrificaron su infancia, y entristecieron su juventud haciéndola ejecutar los trabajos más groseros, convirtiéndola en la más humilde criada, despojándola de los bienes de su madre, y abusando en todos conceptos de su carácter dócil y resignado.

La trataban tan duramente que parece imposible que existan séres tan dejenerados, y en su vida de angustia no tenia Clara más consuelo que pensar en su madre, diciendo, ¡madre mia! ¿por qué me dejaste aquí?

Su verduga enfermó al fin, y estuvo cinco meses en el lecho del dolor, sufriendo, y haciendo sufrir á la infeliz Clara un verdadero martirio, porque despues de cuidarla con el mayor esmero, de velar su sueño, de prodigarle todas las atenciones que un enfermo de gravedad reclama, recibia por premio de su cariñoso y ejemplar proceder, las más crueles amenazas, diciéndola entre los muchos improperios que le dirigia, que sólo deseaba estar buena, para deshacerla entre sus manos.

La pobre jóven temblaba de espanto, pero era tan buena, que al ver á aquella mujer que tanto la habia ofendido, que le habia malgastado la herencia de su madre reduciéndola á la miseria, que le habia hecho en fin todo el mal que se le puede hacer á una criatura, en lugar de tenerle rencor, y de odiarla, la miraba con lástima, y al ver aquel mónstruo rendido, la compadecia diciéndose á sí misma.

Es verdad que esta mujer ha sido mi tormento, pero el Evangelio nos dice que debemos devolver bien por mal, de consiguiente la caridad me ordena consolar al que sufre, que Dios ya se encargará de juzgarla; y seguia Clara su piadosa tarea sin murmurar una sola queja.

II.

Una noche, que como de costumbre, velaba á la enferma, se cansó de hacer labor, y tomó un libro para distraerse.

La pieza en que se encontraba era un gabinete con alcoba, y Clara estaba sentada en la salita junto á una mesa; la puerta del

cuarto se hallaba herméticamente cerrada, y reinaba el más profundo silencio.

Abrió Clara el libro, y al fijarse en la primera página, se le apagó la luz que ardia en uno de esos antiguos velones de metal que se usaban en España hasta mediados de este siglo.

Al quedarse á oscuras la jóven se sobrecogió diciendo: ¡qué rareza!.... Todo está cerrado, no puede entrar viento por ninguna parte, el velon está lleno de aceite, ardia muy bien, ¿cómo habrá sucedido esto? y con un miedo más que regular se apresuró á encender una cerilla y la unió á la torcida.

Miró de nuevo para convencerse si el aceite se habia consumido, y vió que el depósito estaba lleno; miró con recelo á la alcoba, y cogió el libro para desvanecer sus temores, mas no habia leido dos líneas cuando sintió un soplo tibio en la frente y volvió á apagarse la luz; si se asustó Clara la primera vez, con mucha más razon se asustaria la segunda; tornó á encender, miró en su derredor, no encontró nada de nuevo y cogió el libro temblando convulsivamente, y ántes que pudiera tranquilizarse, sintió en su rostro un aliento húmedo y la luz volvió á apagarse, y entónces la pobre Clara ya no tuvo valor para dar ni un solo paso: se dejó caer en el suelo, estendió las manos buscando unos almohadones, se cubrió con ellos la cabeza, cerró los ojos cuanto pudo, encogió sus miembros cuanto le fué posible como si quisiera dejar de ser vista, y se perdió en un mar de confuciones, sin poderse dar cuenta de lo que le ocurria, sintiendo un terror tan grande, que aunque la enferma al verse sin luz la llamaba repetidas veces, Clara no contestaba, diciendo mentalmente. Aquí pasa algo estraño, y yo no me muevo aunque se muera.

Tales gritos dió la enferma que su marido que dormia en una pieza un tanto distante de la de su esposa se despertó, se levantó y entró en el gabinete esclamando con estrañeza.

—¡Clara! ¡Clara! despiértate, no oyes que tu madre te llama? y has dejado hasta apagar la luz, ¡vaya! ¡vaya! un cuidado que tienes en echarle aceite.

—¡Oh! dijo Clara incorporándose, alentada por la presencia de su padre y sobre todo por la luz que éste traia, yo no sé lo que sucede aquí esta noche, pero la luz se me ha apagado tres veces: y tiene aceite, mire V. el velon.

—Sí que lo tiene, dijo su padre mirando atentamente el velon

mágico con un poco de recelo; pero.... ¿por qué no me has llamado en seguida? ¿por qué no has ido á buscarme?

—¡Ah! porque tengo mucho miedo.

-¡Tú miedo! pues si nunca lo has tenido.

—Pues esta noche lo tengo, y muy grande: y la pobre Clara temblaba como las hojas secas.

Su padre se acercó al lecho de su esposa, y ésta le contó lo mismo que habia dicho Clara, principiando á tartamudear, y á descomponérsele el semblante: hasta el punto, que su marido dijo á su hija haciéndola salir del aposento.

—Clara, tu madre se muere, llama á la criada que yo me voy á avisar al cura, y á la familia, y tú acompáñala.

—¡Oh! yo no me quedo en el cuarto, dijo la jóven con un horror indecible; tengo mucho, mucho miedo.

Su padre la vió tan desfigurada y contraida que no se atrevió á insistir y salió á la calle con el aturdimiento de un loco.

Pronto volvió y encontró á Clara sentada junto á la puerta del gabinete, entraron de nuevo y vieron que la enferma estaba muy inquieta, hablando mucho, pero de un modo ininteligible; la preguntaron si queria ver á varios individuos de su familia, y ella movia la cabeza negativamente.

Llegó el sacerdote, recibió la Extrema-Uncion, y siguió hablando sin entendérsele ni una palabra hasta que, rendida por la fatiga, enmudeció para no hablar más en la tierra durante algun tiempo.

Cuando la vistieron y la colocaron en la caja, Clara sentia una inquietud especial porque lanzaba una mirada á su pobre y sacrificada existencia, y se preguntaba á sí misma.

¿Habré yo ofendido alguna vez á la difunta? no sé por qué tengo deseos de ir junto á ella; cuando mi conciencia me dice que nunca he tenido un pensamiento agresivo hácia la esposa de m padre.

Y iba y venia, temiendo ver á la muerta y deseando al mismo tiempo entrar en la estancia mortuoria.

Al fin entró: en el fúnebre aposento, se acercó al féretro, sintiéndose profundamente conmovida, y besó religiosamente al cadáver en la frente, murmurando con piadoso recogimiento.

Que Dios te perdone como te perdono yo, y salió de la habitacion mucho más tranquila que habia entrado.

III.

Pasaron algunos años, y Clara siempre recordaba el misterioso episodio de la luz apagada por tres veces, no dándose nunca cuenta de la causa que lo produjo.

Llegó á conocer en buen hora el espiritismo y resultó ser médium escribiente mecánico.

Un gran consuelo encontró Clara en la doctrina espirita, mucho más cuando le dijeron los espiritus que su madre nunca la habia abandonado en las tristes pruebas de su vida, que siempre habia fortalecido á su abatido espíritu, y que constantemente velaba por ella.

Clara que nunca olvidaba la muerte de la esposa de su padre, preguntó á su guia que cómo si su madre estaba siempre con ella, la habia dejado sufrir aquella horrible angustia, aquel miedo aterrador, aquel pánico sin nombre que habia esperimentado al ver efectos cuya causa ignoraba, que la indujeron á dejar sola á una moribunda, faltando con esto al sagrado deber de la caridad, cuyo remordimiento aun la atormentaba, pues nunca podia olvidar, cuando aquella muger la llamó, y ella no contestó á sus clamores, sintiéndose dominada por el vértigo más extraño.

A esta sencilla y justa interpelacion le contestó un espíritu del modo siguiente:

IV.

«¡Pobres mortales! ¡Siempre sereis lo mismo!

«Siempre los granos los convertireis en montañas, y siempre el bien será para vosotros un mal momentáneo.»

«Escucha; el espíritu inferior que estuvo á tu lado durante tu infancia y tu juventud, pecó gravemente: porque atormentó á un sér inocente.»

»Al dejar la tierra, por ley natural, siempre los verdugos van tras de sus víctimas como justa expiacion de su delito; y como aquel pobre espíritu estaba en un atraso tan deplorable, tu madre queria quitar de tu vida su fatal influencia, queria apartar de tí su maléfico flúido, y suplicó á tu guia y á los buenos espíritus que se materializaran, y se hicieran tangibles para que los viera

la moribunda, aconsejándola que se arrepintiera y que te pidiera perdon de sus faltas, y como tu madre estaba bien convencida que la perdonarias sinceramente, de este modo se dulcificabá la agonía de la culpáble, y al entrar en el mundo espiritual no serias tú para ella un remordimiento tan vivo, y no giraria tan de continuo en la órbita de tu vida.»

«Como todos vosotros teneis condiciones y facultades que ignorais, porque no necesitais su desarrollo en todas las épocas de vuestra vida, facultades que en vuestro lenguaje llamais mediunidades, tú, entre varias que utilizarás un dia, tienes la videncia y en aquella situacion especial en que te encontrabas, dominada por la esfervescencia de las contrariedades, exaltada tu imaginacion por un insomnio forzosamente prolongado, amedrentada por una contínua amenaza; si en aquellos criticos momentos hubiera sido demasiado fuerte para ti: y era muy fácil que hubieses perdido la razon, y para alejarte de aquel sitio se echó mano del recurso más sencillo para atemorizarte, consiguiendo con esto que te concentraras en ti misma y te olvidaras de todos tus deberes: por eso la luz, tu única compañera en tus tristes noches, te abandonó; por eso sentiste aquel miedo invencible, y mientras tú temblabas fuera de la habitacion esperando á tu padre, nosotros reconciliábamos el alma de la enferma y la induciamos al bien, la que se impresionó tanto al vernos, que por eso su lengua se trabó, y todo lo que hablaba se reducia á pedirte perdon; mas como tú no la entendias, por eso despues que ella murió, nosotros te inculcábamos la idea que la perdonaras para que aquel infeliz espiritu se tranquilizara, y cuando tú vencida por nuestro ruego te postraste ante el cadáver de tu verdugo y besaste su frente con religiosa compasion, diciendo que Dios te perdone como te perdono yo, aquel espiritu rebelde te contempló un momento, sintiendo gratitud y vergüenza á la vez, alejándose de tu impelido por nuestras fervientes oraciones.»

«Hoy se encuentra lejos de tí, muy lejos, y aunque aun su fre por el infortunio que él te labró, tú no sientes su fatal influencia.»

«Ruega por él, para que su arrepentimiento le conduzca á los mundos de la luz; y tú no temas á nada que te parezca extraño, porque todo tiene su causa, y nunca el rayo herirá á otro que al lado que deba herir.»

«Nunca teman los humildes las iras de Dios, porque Dios

nunca castigará á los inocentes, y antes es más bien misericordioso para los culpables, porque si á vosotras débiles criaturas no se os diera más que lo que mereceis, tarde, muy tarde os llegaria el dia de vuestra rehabilitacion.»

V.

Clara quedó tranquila con la explicacion ultra-terrena y siguió resignada su peregrinacion en la tierra, encontrando al fin de tantas amarguras un alma buena que se enlazó á ella con todos los vínculos que las leyes ordenan en este mundo para que se unan los hombres y las mugeres.

¡Dichosa Clara! hoy sonrie al recuerdo de sus infortunios, porque dice con íntima conviccion:

Ya he pagado alguna de mis deudas.

¡Bendito sea el espiritismo! que nos hace amar y bendecir el dolor.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

LA PÁTRIA.

Es preciso confesar, aunque nos espongamos á las censuras de la generalidad, que una de las mayores preocupaciones que nos dominan es la que resulta del sentimiento de la patria, considerada ésta en cierta parte de territorio limitado por fronteras. Convengamos en que esta idea de la patria es en extremo mezquina, por más que por sublime la tenga la tradicion. Esta idea mezquina, alimentada desgraciadamente por hombres de talento y de corazon, ha dado origen á sangrientas luchas, á terribles carnicerias, y es todavía la causa de inmensos disturbios y el mayor obstáculo al progreso.

El hombre no debe estrechar la esfera de sus sentimientos ni subordinarlos á ciértos límites; no debe dejarse arrastrar por esa convencion que llamamos patria; debe tener por patria el universo; todos hemos de considerarnos hermanos.

¿Qué significan los límites y las fronteras? ¿acaso porque una cordillera de montañas ó la costa de algun mediterráneo deslinden cierta porcion de tierra, hemos de mirar con prevencion y con ódio á los hombres que nacen y viven más allá de la cordillera ó de la costa? ¿Qué significa la corriente del Rhin? ¿por qué los hombres se han empeñado en ver la division de dos razas en una obra de la casualidad?

Está bien que exista la patria, política y administrativamente considerada, por que seria imposible un estado federal universal —al ménos por ahora—y cada territorio, ya por su clima, ya por las costumbres de sus habitantes, necesita distinta organizacion; pero la patria considerada como sentimiento, la patria considerada como separacion de intereses humanos, como causa de odio entre razas, como predileccion moral por el pais en que se ha nacido, la patria considerada así, lo repetimos francamente, es, á nuestro parecer, una de las mayores locuras y uno de los desastres más terribles; y el odio que siente el indígena por el extranjero, uno de los defectos más abominables.

¿Por qué hemos de considerar con prevencion á los extranjeros? ¿á qué razon formal obedecen el odio de raza y la diferencia de patria? ¡Ah! mil veces hemos oido exclamar durante la pasada guerra civil: «¡Qué lástima que derramemos la sangre combatiendo españoles contra españoles! si combatiéramos contra extranjeros, sería otra cosa; entónces estaria bien que nos cebásemos en el enemigo.» ¿Acaso no son civiles todas las guerras? ¿no combatimos siempre hermanos contra hermanos? ¿por qué no hemos de considerarnos unidos por lazos verdaderamente fraternales todos los individuos de la familia humana?

Aquí como en los Estados-Unidos el hombre ama y aborrece, recuerda y espera, vive y muere; en Francia como en el Brasil pueden nacer Guttembergs y Franklins, Dántes y Byrons. Los elementos desafian igualmente á los hombres, el mar en todas partes se embravece y se calma, en todas partes el hombre necesita el concurso del hombre para fabricar sus vestidos y para procurarse alimentos; en todas partes la misma luna ilumina los mismos sepulcros, y los sepulcros encierran los mismos huesos.

Una lengua, las mismas costumbres, la misma instrucion, la misma virtud, el mismo traje, el miamo alimento; he aquí la aspiracion en cuanto á forma universal; pero ya que la forma es impo-

sible por que la Naturaleza nos lo impide, exista al menos la unidad moral, la unidad en el fondo. Un sentimiento, una patria, el mismo amor á todos, los mismos lazos con todos; una familia, en fin, símbolo de la fraternidad de los hombres.

J. Martí Folguera.

(De *El Eco del Centro de lectura*.)

El deseo de popularizar los conocimientos de la moderna Astronomía, y la habitabilidad de los innumerables mundos, que con el nombre de planetas girau suspendidos sobre nuestras cabezas, nos hace dar cabida en las columnas de nuestra Revista, á la siguiente composicion de nuestro hermano D. Manuel Perez y Serrano, á quien rogamos que continúe en sus escursiones por las regiones celestes, y nosotros tendremos sumo gusto en dar á luz sus trabajos.

«Cuando apareció radiante la mañana de la creacion; cuando la materia cósmica se vió animada en los espacios infinitos por la sonrisa y voluntad de Dios: cuando los en apariencia desiertos reinos de la oscuridad se sintieron inflamados en sus inmensas profundidades al poderoso soplo del Altísimo. ¡Cuántos y cuántos soles espléndidos, cuántas y cuántas esferas iluminadas surgieron á millones del abismo de la muerte y respirando juventud y gozo se lanzaron al espacio, desarrollando en sus movimientos la variedad infinita de riquezas con que las dotó el poder, la sabiduria y la bondad del Padre!

¡Oh soles y planetas infinitos! Avanzad en vuestra vertiginosa carrera y girando por entre los vastos cielos, por entre las azuladas vegas que se tienden ante vosotros; bogad, soles y mundos suspendidos sobre nuestras cabezas por la Potente mano; bogad con vuestras islas de verdura, con vuestras trasparentes nubes, con vuestras olas fluídicas, con vuestra esplenderosa luz. Reflejad en vuestras evoluciones la gloria y el poder, la sabiduria y el amor del Padre que os dió la vida.

Rebose la luz en los espacios sin límites, y humillen su faz los hombres y los semi-dioses ante las ondas luminosas del éter, que dan colorido á las flores y perfumes á la mil veces bella, y mil y mil veces variada vejetacion. Bogad, bogad más allá: bogad siempre en vuestra triunfante carrera.....

Pero mirad, mirad y tened compasion. Allá en lo profundo boga tambien un pequeño punto, un globo, un planeta, un mundo que llaman tierra, y sus pobres habitantes han menester de vuestra influencia y vuestro auxilio. Decidles que esas miriadas de estrellas que tachonan su bóveda azulada: esas estrellas, que ellos llaman fijas, son soles como el sol que les alumbra y áun mayores; soles de variados colores, soles todos que con movimiento vertiginoso difunden en sus respectivos dominios el calor y la luz, la vida y el movimiento. Decidles que estudien, que trabajen, que agranden la virtud de sus telescopios é irán con ello estrechando su vecindad con otros mundos y percibiendo de cada vez sus condiciones de vida y sus relaciones de fraternidad y solidaridad universal. Decidles, que armados de sus potentes telescopios dirijan la vista á los planetas inmediatos de su sistema solar, girantes como la tierra tambien al rededor del sol: que miren y observen como lucen y se oscurecen alternativamente, segun la posicion que ocupan en el espacio, respecto á la tierra y al sol que les dá calor y luz. Que observen como pasa el verdor de sus continentes entre la masa rutilante de sus trasparentes atmósferas: como marcan su presencia los vientos, cuando llevados en alas del huracan ponen en movimiento las blandas olas, que tremolan su pendon sobre las nubes, y saltando del elemento líquido en furioso balanceo invaden las tierras y arrancan de raiz los seculares bosques. El dia derrama rayos: el iris se suspende en la onda ó en la trasparente gasa de la atmósfera; y los crepúsculos forman el marco de esta escena, con sus matices de oro, nácar y carmin.

Adelante, hombres de la ciencia, adelante. Donde no alcance vuestra vista, donde no alcancen vuestros telescopios, penetre osado vuestro pensamiento; y la razon, la ciencia y la analogía, de acuerdo, os dirán que en esos planetas, en esos bosques, en esas tierras, en esos mares que brillan en la noche y en la aurora, corre el amor, nace la vida, y miriadas de séres respiran, viven y se reproducen; piensan y aman, y progresan como nosotros, caminando hácia Dios por la ciencia y por la caridad.

¡Oh esferas en que rebosa la vida, el amor y la juventud: vuestro origen se oculta bajo el misterioso velo que cubre la frente de Aquel ante quien palidecen vuestros más fúlgidos destellos.

Villalba—Alta—Febrero 1877.—Manuel Perez y Serrano.

Entre los numerosos pensamientos espiritistas que se ven reflejados en las obras de lord Byron, uno delos más célebres poetas del presente siglos, el perínclito cantor de los abismos como le llamaba Lamartine; no hemos podido resistir al deseo de citar las siguientes estrofas, escritas bajo un criterio espiritista, muchos años antes de la aparicion del moderno espiritismo: estrofas, cuyo fondo revela tan acentuadamente como pudiera revelarlo el escrito del más decidido espiritista de nuestros dias, la creencia en anteriores y posteriores existencias del hombre, y de los premios y espiaciones merecidas.

Dice así:

LA PEREGRINACION DE CHILDE-HAROLD.

CANTO TERCERO.—PAGS. 250 y 251.

(Poema de Lord Byron.)

«LXXII. No vivo ya para mi mismo, viniendo á ser como una parte de lo que me rodea. Las elevadas montañas me inspiran simpatía y el ruido de las ciudades es un tormento para mí. La única cosa que me parece aborrecible en la naturaleza es el constituir á pesar mio, un anillo en la cadena de los séres y el verme clasificado entre las criaturas, cuando mi alma puede remontar su vuelo y confundirse con los cielos, con la cumbre de los montes, con la movediza llanura de los mares y con las estrellas de la azulada bóveda.

LXXIII. Absorto en estos pensamientos es como creo vivir. Miro el populoso desierto de este mundo *cual un lugar de pruebas y dolores al que he sido sin duda desterrado para expiar algun crímen;* creo por fin salir de él, con el auxilio de unas alas que me parecen ya vigorosas y capaces de aventajar á las del furioso huracan; en mi ambicioso vuelo desprecio los lazos de arcilla que retienen cautivo nuestro sér.

LXXIV. ¡Ah! el dia que mi alma esté completamente libre de esta odiosa forma, y no conserve de su primera vida material, sino lo que queda á la mariposa que momentos ántes no era más que un gusano; cuando se junten los elementos con elementos semejantes, y no sea el polvo otra cosa que polvo, *¿acaso no veré realmente, y sin engañarme, todo lo que creo ver ahora, los espíritus aéreos,*

el pensamiento incorpóreo y el génio de cada tiempo, de cuya inmortal existencia participo ya alguna vez?

. . . .

. . . .

Venecia 22 Enero 1818.»

Con el mayor gusto damos cabida á la siguiente carta que nos ha remitido nuestro querido hermano Bañon, de Madrid. Dice así:

Sr. Director de la *Revista Espiritista* de Sevilla.

Madrid 24 de Febrero de 1877.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: Con esta fecha recibo el importe total de 679 rs. vn., á que asciende la suscricion que se ha dignado recaudar á mi favor; y le manifiesto con toda la sinceridad de mi alma el profundo reconocimiento en que vivo, y viviré siempre, por la prueba de proteccion que he merecido de mis queridos hermanos, los cuales me hacen ver una vez más los filantrópicos sentimientos de que están dotados, y á quienes me será difícil, muy difícil, expresar por medio de la pluma el agradecimiento que les tengo.

Suplico á V., y espero de su reconocida bondad, lo haga así constar en su digno periódico para dar á conocer á los mismos, al par que mis verdaderos sentimientos de gratitud y amor los deseos que me animan de serles útil en todo cuanto esté á mi alcance.

Por todo le doy las más espresivas gracias, rogándole dispense una vez más las interrupciones que le haya ocasionado con mi inesperada situacion, y mande siempre como guste á su más afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

Antonio Bañon y Gonzalez.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA VERDAD DESNUDA.

Médium M. B.

La tierra es un valle de lágrimas: es una situacion forzosa para el espíritu atrasado: en la tierra sufre y mejora su alma, en la tierra no puede haber hombre feliz; por eso el espíritu que encarna en ella no vá más que á aprender trabajando, y á sufrir por el duro contacto de la materia y por la injusticia de sus moradores. Como consecuencia viene despues la falta de union, que es la que constituye la felicidad en otras esferas.

No es fácil, no, por ahora, habitantes de la tierra, el que tengais armonía, porque cada hombre trae distintas faltas, y como

consecuencia, distinta expiacion: de ahí los distintos caminos por donde marchan al logro de sus afanes, y la infinitud de rozamientos que tienen precision de sufrir. Tal desgracia es consecuencia forzosa de vuestro atraso.

¿Cómo quereis ser felices si cada uno de vosotros tiene una historia distinta, y os encontrais todos ligados como una reata de esclavos á la comun cadena llamada tierra?

¿Cómo quereis ser libres de vuestra cadena, cuando amais con tanta pasion los goces de la tierra, que es, repito, vuestra cadena?

¿Cómo libraros repentinamente del mal que os aqueja, si el mal está dentro de vosotros mismos, y os falta valor para arrancarlo?

¿Habeis arrancado de vuestros pechos la ambicion, el orgullo, la ira, y la infame complacencia en los infortunios de los hombres á quienes llamais vuestros enemigos?

¿Haceis esfuerzos reiterados para uniros en intereses morales con vuestros espíritus amantes de ultratumba?

Ah, no lo habeis hecho. Nuestras comunicaciones, nuestros consejos os sirven de entretenimiento; y sólo veis en ella, cuando mas, un recurso para distraer vuestras penas; no para sacrificaros por el bien y alivio de los demás. Y despues que nos habeis escuchado, seguis obrando como siempre, segun vuestro orgullo ó vuestras pasiones de la carne.

Resignaos, y obrad en consecuencia; y cuando paseis del lado de acá, os alegrareis grandemente, porque hallareis la diferencia de las tinieblas de las pasiones, á la luz de la verdad, de la serenidad y de la dicha.

Cádiz 26 de Noviembre de 1876. UN ESPIRITU.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

RENOVACIONES DE 1877.

J. O.—Huelva, 4 trimestres, 24 rs.
F. T.—Almería, id. id., 24 rs.
S. S.—Madrid, id. id., 24 rs.
E. de la C.—Andújar, id. id., 24 rs.
J. Ll.—Madrid, 2 id., 12 rs.
P. P.—Córdoba, 4 id., 24 rs.
J. M. L.—Yecla, id. id., 24 rs.
F. C.—Masnou, id. id., 24 rs.
M. P.—Masnou, id. id., 24 id.
J. B.—Barcelona, id. íd., 24 rs.
M. C. G.—Navarra, id. id., 24 rs.
S. de G.—Linares, id. id., 24 rs.

J. BAUTISTA CANO.

ESTABLECIMIENTO TIP. DE JOSÉ M. ARIZA GÉNOVA 48 Y DUENDE, 4.